

Recepción: 24/07/2010
Aprobación: 11/11/2010

EDUCACIÓN Y CULTURA EN PASTO EN EL PERÍODO DE LA REPÚBLICA LIBERAL: 1930-1946

María Teresa Álvarez Hoyos
Universidad de Nariño

RESUMEN

El propósito de este artículo es presentar las transformaciones que se operaron en el campo de la educación y de la cultura en la ciudad de Pasto con la instauración de la República Liberal, tal como ellas fueron narradas en los medios impresos, espacios éstos que contribuyeron a conformar imaginarios y representaciones de la sociedad sobre sí misma. Para su realización se examinaron numerosos escritos y columnas periodísticas sobre el tema, dentro de la nueva configuración cultural que impulsó el liberalismo entre los años 1930 y 1946. Se destaca en el texto el ingreso del sur de Colombia al panorama nacional a través de la guerra con el Perú y el establecimiento de instituciones que influyeron de forma decisiva en la conformación del perfil cultural de la región, tales como la Campaña de Cultura Aldeana, las Bibliotecas Aldeanas, la creación de la Gran Normal de Occidente y las Ferias del Libro.

Palabras Clave: Memoria regional, historia cultural, periodismo, educación, región.

EDUCATION AND CULTURE IN PASTO IN THE PERIOD OF THE LIBERAL REPUBLIC 1930-1946

María Teresa Álvarez Hoyos
University of Nariño

ABSTRACT

The purpose of this article is to show the changes that took place in the field of education and culture in the city of Pasto - as narrated in print media, which contributed to the formation of an imaginary representation of society during the time of the establishment of the Liberal Republic. The article examines numerous writings and newspaper articles on the theme of the new cultural configuration that drove liberalism between the years 1930 to 1946.

This text also looks at the southern part of Colombia from a national perspective through the war with Peru. After the war, Colombia established programs that influenced the cultural profile on the region. Village Cultural Campaigns, regional libraries, the creation of the Great Western Teacher's School, and regional book fairs are examples of institutions that were produced by Colombia's influence.

Key words: Regional memory, cultural history, journalism, education, region.

INTRODUCCIÓN

Este artículo incorpora algunos de los resultados obtenidos en la investigación denominada “Imaginario de nación y construcción de la memoria regional en las publicaciones periódicas del sur de Colombia, 1930-1954”^{*}. Esta investigación se propuso analizar cómo se representó y fomentó la identidad regional y nacional en los relatos que publicaron la prensa y las revistas de Pasto, en el nuevo ordenamiento que surgió con el arribo del liberalismo al poder y los cambios que introdujo en la orientación cultural, y la posterior reinstauración del partido conservador y el nacionalismo católico. Por la importancia que revisten los años treinta y cuarenta del siglo XX para el país y la región, este estudio buscó establecer los referentes sobre los cuales se basó la construcción de la memoria regional y los imaginarios de nación de la época.

Si tenemos en cuenta que el universo simbólico, los mitos del pasado colectivo, la propia idea del “nosotros” resultan tremendamente resistentes a la sustitución de unos significantes por otros, vale la pena pensar que no puede haber futuro sin memoria. “La memoria –y aún más cuando ésta es colectiva– no es solo una condición necesaria de la identidad, sino que también es un requisito para la preparación del futuro [...] Puesto que un futuro compartido en paz solo es posible desde una memoria colectiva consensuada, resulta imprescindible negociar interpretaciones comunes del pasado desde la voluntad de una reconciliación en el presente”¹.

En este texto se abordan los acontecimientos relacionados con la educación y el mundo de la cultura en el período de la República Liberal, tal como ellos fueron narrados en los medios impresos, espacios que contribuyeron a conformar imaginarios^{**} y representaciones de la sociedad sobre sí

* La investigación “Imaginario de nación y construcción de la memoria regional en las publicaciones periódicas del sur de Colombia, 1930-1954” la realizó la autora en el período sabático concedido por la Universidad de Nariño en el año 2009.

1. ROSA, A, BELLELLI, G. y BAKHURST, D. Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional. En: ROSA, A., BELLELLI, G. y BAKHURST, D. Memoria colectiva e identidad nacional. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000. p. 82.

** Lidia Girola, basada en Castoriadis, elabora la siguiente conceptualización: “La discusión acerca de los imaginarios sociales remite a las cuestiones relacionadas con el carácter construido de la realidad social, y con la interpretación que los actores sociales hacen del mundo en el que viven [...] Este término comprende tanto las prácticas como las representaciones que se refieren a las identidades de los miembros de una comunidad sociopolítica; esto es, a los modos de pertenencia, normas comunes y aspiraciones, asignación de significados a eventos que se consideran cruciales y narrativas diversas. El imaginario es una construcción simbólica que hace posible las relaciones entre personas, objetos e imágenes. Según Castoriadis, es el imaginario el que puede dar cuenta

misma. En términos metodológicos, la investigación realizada es un estudio de historia de la cultura local en la que se privilegió el conocimiento de las interacciones sociales a través de las cuales se hizo manifiesta la cultura.

Lo que se encontró fue una gran riqueza de eventos, obras y personajes que hacen de los años treinta y cuarenta un período de gran importancia en la historia sociocultural de la región: el establecimiento de instituciones que influyeron de forma decisiva en la conformación del perfil de la región; el ingreso del sur de Colombia al panorama nacional a través de la guerra con el Perú, que se puede considerar como el bautizo de su incorporación a la nación; la experiencia de la entrada al diarismo desde los años treinta –dos periódicos de aparición diaria– y la posibilidad de que la inteligencia regional se expresara sobre temas muy variados que tocaban la política, las orientaciones nacionales, la cultura intelectual en sus diferentes espacios –poesía, historia, educación, etc.–, las noticias regionales y la publicidad que lentamente introducía cambios en las costumbres de las gentes.

Fue también el encuentro con una generación de intelectuales que defendió la permanencia de la Universidad por encima de las tendencias centralizadoras en el campo de la Educación Superior, quienes al mismo tiempo comprendieron la importancia de la revolución cultural que se había puesto en marcha y defendieron el ingreso de la mujer a las esferas de la cultura, en contra de un clero que quería mantener todavía las prerrogativas concedidas por la Regeneración.

La década del treinta, especialmente rica en eventos que fortalecieron procesos de inclusión de las mujeres del común en programas culturales, tuvo como epicentro la visita de la Comisión de Cultura Aldeana y las realizaciones que se concretaron posteriormente. Entre éstas se pueden mencionar la creación de las Bibliotecas de Cultura Aldeana, la creación de la Gran Normal de Occidente, el fortalecimiento de la Escuela de Artes y Oficios y la realización de las Ferias del Libro. Lo que estas coyunturas culturales permitieron en términos de “redignificación de la vida, de acceso a la ciudadanía, de ampliación de horizontes”² estaría por investigarse; sin embargo, se puede intentar un ensayo de interpretación si se dice que su impronta se asentó en los corazones de un pueblo que no ingresó a la

de las instituciones de una sociedad, la constitución de motivos y necesidades de sus miembros y la existencia de sus tradiciones y mitos [...] Lo que mantiene unida a una sociedad es el mantenimiento conjunto de su mundo de significaciones”. Citado en: GIROLA, L. Modernización, modernidad y después Las ciencias sociales en América Latina y la construcción de los imaginarios de la modernidad. En: GIROLA, Lidia y OLVERA, Margarita (Coord.) Modernidades, narrativas, mitos e imaginarios. México: Anthropos, 2007. pp. 61-62.

2. SILVA, Renán. República Liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín: La Carreta Editores E.U., 2005. p. 92.

violencia, como ocurrió en muchas otras regiones del país, y que sólo al finalizar el siglo XX se ha visto involucrada en el panorama nacional de las violencias armadas y de descomposición social.

1. LA REPÚBLICA LIBERAL: UNA NUEVA CONFIGURACIÓN CULTURAL PARA EL PAÍS Y LA REGIÓN

Después de cincuenta años de hegemonía conservadora, en los que la intervención religiosa se había convertido en parte fundamental de las costumbres políticas colombianas, el voto conservador se dividió entre el general Alfredo Vásquez Cobo y el poeta Guillermo Valencia. Esta circunstancia permitió que la candidatura de Enrique Olaya Herrera se impusiera en las elecciones del 9 de febrero de 1930, convirtiéndose en el primer presidente liberal del siglo XX.

Las buenas relaciones de Olaya con el partido conservador le permitieron sortear los problemas que se generaron con la crisis económica mundial del año 30, aunque debió enfrentar los estallidos de violencia que surgieron en Departamentos como Santander y Boyacá, entre 1931 y 1934, en la que numerosos conservadores se refugiaron en otras poblaciones por la “guerra de exterminio” propiciada por los liberales³.

La Gran Depresión empezó a sentirse en Colombia desde fines de 1928, con síntomas tales como la salida del capital externo, la caída de los precios internacionales del café y el desplome de las reservas internacionales. Sin embargo, entre 1930 y 1932 la crisis mundial afectó más gravemente a Colombia:

Siendo tan periférica como era, Colombia apenas contó con defensas, de forma que estuvieron al orden del día olas de bancarrotas, crisis de hipotecas, creciente número de desocupados en las ciudades que, al estar privados de cualquier subsidio, se replegaron hacia el campo, y marchas contra el hambre, con saldo de refriegas y choques. El abanico de medidas adoptadas por el gobierno de Enrique Olaya Herrera fue muy amplio. Abarcó desde el abandono del patrón oro y la devaluación del cambio, hasta la primera ley para tratar de unificar, a escala nacional, los sistemas de transportes, y una legislación laboral y sindical⁴.

3. PÉCAUT, Daniel. Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Editorial Norma, 2001. p. 156.

4. RINCÓN, Carlos. Canon y clásicos literarios en la década de 1930. En: RINCÓN, Carlos, MOJICA, Sarah de y GÓMEZ, Liliana. Entre el olvido y el recuerdo: íconos, lugares de memoria y cánones de la historia y la literatura en Colombia. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010. p. 437.

El gobierno de Olaya fomentó la producción local de alimentos y, con la aprobación de leyes tributarias en 1931, aceleró la sustitución de importaciones, lo que permitió el desarrollo de la industria nacional, así ésta estuviera limitada en muchos aspectos. Para favorecer los intereses agrícolas, creó tres nuevas entidades crediticias: el Banco Central Hipotecario, la Caja Agraria y la Caja Colombiana de Ahorros; y, adicionalmente, estimuló la expansión de la industria cafetera al ofrecer a los cultivadores una bonificación del 10% por nuevos cultivos⁵.

En el campo laboral, los trabajadores se vieron beneficiados con una legislación laboral que garantizaba sus derechos básicos y promovía la negociación colectiva. La Ley 83 de 1931 protegió el derecho a organizar sindicatos y la disolución de los sindicatos fue declarada delito civil:

“Desaparecieron, entonces, la confrontación directa semianárquica de los sindicatos y la represión militar, características de la década anterior. El reconocimiento de los sindicatos, del derecho a sindicalizarse, el establecimiento de la jornada de ocho horas diarias y 48 semanales, y la fijación de responsabilidades legales de los patronos, volcaron la simpatía popular en favor del liberalismo”⁶.

Las mujeres también tuvieron logros notables: la expedición de un Decreto que permitía que los colegios femeninos otorgaran grados de bachiller, medida que abrió el ingreso de la mujer a la universidad, y la revisión del Código Civil para otorgar a las mujeres casadas el derecho legal de poseer y disponer de propiedades, al igual que los hombres. Esta medida, que abolía el concepto tradicional de la mujer como persona bajo la custodia del padre, del marido o de su pariente masculino más próximo, desató las protestas de quienes consideraban que amenazaba la estabilidad y los valores tradicionales de la familia⁷.

La crisis no se prolongó más allá de 1932 y, en su mensaje económico, Olaya reportaba que “el sistema bancario era sólido, las exportaciones habían retomado un ritmo normal, la tasa de desempleo había disminuido, la cosecha de café era excelente y las nuevas entidades nacionales de crédito ofrecían nuevos préstamos”⁸. Pero quizás el elemento que más contribuyó al éxito de este conjunto de medidas fue el conflicto colombo-peruano, que obligó al gobierno a lanzar un “empréstito patriótico” de diez millones de pesos y a financiar un amplio programa de obras públicas para la reactivación de la economía.

5. HENDERSON, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006. p. 256.

6. PALACIOS, Marco y SAFFORD, Frank. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Editorial Norma, 2002. pp. 543-544.

7. BUSHNELL, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos hasta nuestros días*. 2ª ed. Santafé de Bogotá: Planeta, 1997. p. 256.

8. HENDERSON, Op. cit., p. 258.



Colombia hasta Popayán, muy lejos de Nariño

Fuente: Revista Ilustración Nariñense, No. 23, noviembre de 1927.

2. LA GUERRA CON EL PERÚ

En noviembre de 1927 la revista *Ilustración Nariñense*, bajo el título “Colombia hasta Popayán, muy lejos de Nariño”, reprodujo el mapa que había publicado el Ministerio de Obras Públicas, y a su vez difundido por importantes diarios colombianos, para mostrar el plan de carreteras nacionales que se proponía desarrollar el Gobierno. En este mapa se corta la figura de Colombia a la altura de Popayán, lo que motiva el siguiente comentario del editor:

Si la prensa de nuestro país ha dado a la publicidad este mapa sin tomar nota de esta mutilación y del ultraje que se nos ha inferido, lo cual nos ha causado extrañeza, la ecuatoriana lo ha comentado a su sabor en el sentido de que renegando nosotros del Ecuador y olvidados de Colombia al fin hemos venido a quedar sin nacionalidad.

Ante el gráfico que tenemos a la vista, ¿será posible que se haya por fin resuelto nuestro pleito con el Perú mediante la cesión secreta del Sur de Colombia a esa Nación y que sus linderos toquen a estas horas las puertas de Popayán?... No es creíble, pero con ello se ha puesto en evidencia la esterilidad de los esfuerzos del pueblo nariñense para convencer a los poderes nacionales de que formamos parte integral de

Colombia y por lo mismo con derecho a vincularnos al corazón de la República, siquiera por medio de una carretera⁹.

Lo que refiere este artículo, de una de las más importantes revistas de la ciudad, es ilustrativo del sentimiento de “desencaje”, con el resto del país, que albergaban los habitantes de la región sur. Su relación con el vecino Ecuador y su lejanía con el centro de Colombia –tanto geográfica como espiritual– habían influido en su inserción en el proyecto de nación, con el cual compartían el denominador común de la lengua castellana y el catolicismo hispano, proyecto por demás excluyente, con el que el Estado pretendía mantener el control del territorio.

Los acontecimientos que se desencadenaron a raíz de la toma de Leticia en septiembre de 1932 propiciaron la intervención benéfica de la dirigencia liberal, especialmente en el campo educativo cultural, dando pie a que la sociedad nariñense se involucrara activamente y produjera obras de largo aliento.

Entre los antecedentes más cercanos al conflicto, se pueden mencionar los siguientes: en 1916, Colombia y Ecuador firmaron un acuerdo por el cual Colombia se convertía en dueña de Caquetá y Putumayo y de una franja paralela al sur del Putumayo. En 1922, Perú y Colombia llegaron a un acuerdo, gracias al tratado de 1916, mediante el cual Colombia cedía esa franja y el río Putumayo sería el lindero colombo-peruano. El Ecuador se sintió traicionado, ya que la vecindad con el Perú amenazaba su seguridad y lo forzaba a aceptar como nuevo vecino a un enemigo*.

El Tratado Lozano-Salomón, mediante el cual Colombia cedió el triángulo de Sucumbíos y ganó el trapezio amazónico, fue aprobado por el Congreso colombiano en 1925 y su homólogo peruano lo hizo en 1927. A partir de 1928, Colombia organizó la administración de los territorios objeto del

9. “Colombia hasta Popayán muy lejos de Nariño”. En: *Ilustración Nariñense*. Pasto. No. 23, (noviembre, 1927); p. 1.

* La intención del Ecuador, al firmar el Acuerdo Suárez-Muñoz Vernaza, era neutralizar al Perú; sin embargo, “cuando años más tarde se conoció en Ecuador que con base en el convenio de 1916 Colombia había zanjado su diferencia con el Perú, enemigo jurado del Ecuador, Muñoz Vernaza endureció sus afirmaciones: El Tratado de 1916 fue bueno: lo único que ha faltado es [...] la lealtad del gobierno de Colombia”. MUÑOZ VERNAZA, A. *Exposición sobre el tratado de límites de 1916 entre el Ecuador y Colombia*. Quito: Talleres Gráficos de El Comercio, 1928. p. 14. Citado por DONADIO, Alberto. *La guerra con el Perú*. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2^a. ed., 2002. pp. 56-57. El acuerdo Suárez-Muñoz-Vernaza también tuvo enemigos en Colombia, quienes alegaban que Colombia perdió 50.000 km² porque su frontera sur no llegó hasta el río Napo. José Rafael Sañudo, en octubre de 1917, criticó el tratado firmado por Marco Fidel Suárez con el texto que denominó Otro Panamismo, el Tratado Colombo-Ecuatoriano. SAÑUDO, José Rafael. *Otro Panamismo. El Tratado Colombo-Ecuatoriano*. Pasto, 24 de octubre de 1917. pp. 1-2, citado por ÁLVAREZ, María Teresa. *Elites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904-1930. Una generación decisiva*. Pasto: Editorial Universidad de Nariño, 2007. p. 334.

tratado, creó la Intendencia del Amazonas con capital Leticia* y consideró que quedaba asegurada la soberanía. En Perú, por su parte, se presentó un golpe de estado contra el doctor Leguía, dirigido por el coronel Luis Sánchez Cerro, quien asumió la presidencia en agosto de 1930.

El presidente Olaya iba perdiendo popularidad, al tiempo que crecía la violencia entre liberales y conservadores, especialmente en Boyacá, los Santanderes y Nariño; las razones eran la negativa de los conservadores a entregar los empleos que detentaban desde el siglo anterior y la reconquista del poder de manera sangrienta por parte de los liberales, al decir de los conservadores. Esta situación fue hábilmente aprovechada por el caudillo conservador Laureano Gómez para atacar a Olaya Herrera. Sin embargo, un suceso inesperado cambió el curso de los acontecimientos. El primero de septiembre de 1932, a las 5 y 40 de la mañana, un grupo de civiles peruanos, comandados por Oscar Ordóñez Benavides, se tomó a Leticia.

El gobierno del Perú calificó a los invasores como un grupo rebelde y Colombia aceptó esta versión; sin embargo, al poco tiempo, Lima comenzó a presentar posiciones contradictorias en relación con el incidente, hasta cuando posteriormente, expresó que compartía con los insurrectos el desconocimiento del tratado Lozano-Salomón. La atención del mundo y de los Estados involucrados se dirigió hacia la frontera amazónica y Colombia movilizó tropas hacia Puerto Asís, desde Neiva, Popayán y Pasto. En Pasto, “el Batallón Boyacá, fuera de las compañías existentes, reclutó reservistas y voluntarios provenientes de Ipiales, Consacá, Buesaco, Túquerres, Tablón de Gómez, El Tambo y otros municipios del Departamento de Nariño”¹⁰.

Frente a la lesión infringida a la soberanía de Colombia, comenzó la movilización de amplios sectores en el país: en sesión del 17 de septiem-

* Razón histórica del nombre de Leticia: “El puerto de Leticia, situado en la margen izquierda del río Amazonas, a cuatro millas apenas de la frontera brasileña, y a 290 millas de Iquitos, fue fundado el 25 de abril de 1876 por el capitán Benigno Bustamante, gobernador del distrito de Loreto, con el nombre de San Antonio. Una leyenda amorosa envuelve el nombre de Leticia, adoptado hasta la actualidad en vez del histórico San Antonio que tuvo en su origen. El caso es el siguiente: El mencionado año 1876 vivía en Iquitos una familia británica cuyo vástago querido, la señorita Leticia Smith, supo derramar sus encantos físicos y morales en el corazón del ingeniero Manuel Charon. Bien pronto se entendieron los dos jóvenes y Charon se comprometió con ella en matrimonio; pero triunfó, a poco, el paisanaje y quizás las simpatías raciales, lo cierto es que la beldad se casó con Mr. Alejandro B. Johnson, vicecónsul inglés en Iquitos. Charon, decepcionado al principio, no olvidó, sin embargo, la memoria de la señorita Smith. Radicado en el naciente caserío San Antonio, como fundador y uno de sus primeros colonizadores, lo cambió sin mayores requisitos oficinescos con el nombre de la mujer que amó tanto. Los pobladores conocieron desde entonces al caserío con el nombre de Leticia; y así continuó llamándose hasta ahora”. En: Ilustración Nariñense. Pasto. No. 48 (feb. 1933).

10. MUÑOZ, Lydia Inés. ¡Todo por la patria! El conflicto colombo-peruano y Clara E. Narváez, el Cabo Pedro. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 2006. p. 94.

bre, el jefe de la oposición, Laureano Gómez, pronunció la famosa frase: “Paz, paz, paz en lo interior. Guerra, guerra, guerra en la frontera contra el enemigo felón”¹¹, lo que dio lugar a que se pacificaran como por encanto los Santanderes, donde la violencia entre liberales y conservadores hacía estragos desde 1930. Los ciudadanos de Bogotá, Pasto, Cartagena, Ipiales, Túquerres y Ancuya organizaron marchas contra la invasión peruana y, en Bogotá, el 18 de septiembre, unas 60.000 personas permanecieron en la plaza de Bolívar y el Capitolio. Una “urna de la guerra” al pie de la estatua de Bolívar se llenó de joyas y dinero en una hora. Los cartelones proclamaban: “Queremos la guerra” y “Vamos a Lima”¹².

El entusiasmo popular hacia el presidente y en pro de la causa patriótica fue sorprendente. El préstamo interno de 10 millones de pesos, que solicitó el gobierno al Congreso para los preparativos de defensa fue aprobado por Ley 12 de 1932, y suscrito velozmente por los colombianos: “Cuando al cabo de un mes largo se cerró la venta de bonos, el empréstito fue suscrito en exceso. El gobierno excitó por intermedio de los gobernadores a las alcaldías para que fomentaran la creación de juntas patrióticas encargadas de colocar los bonos y de recaudar otro tipo de aportes en especie, como reses y mulas”¹³. La campaña se hizo a través de la radio, la prensa, carteles y circulares dirigidas a alcaldes, gobernadores, obispos y clero, y dio excelentes resultados; “el país entero se había movilizado y había creído existir de repente, de un día para otro, con la simultaneidad de una nación moderna. También, por primera vez, los símbolos *nacionales* existieron y fueron reconocidos con ese carácter”¹⁴.

Durante los meses de octubre y noviembre, los recaudos de funciones, veladas y conferencias en el Teatro Imperial, apoyarían la causa patriótica del Fondo de Defensa Nacional. El fundador y administrador don Rafael Villota, hombre de gran iniciativa empresarial y espíritu cívico, ofreció al gobierno la disponibilidad del Teatro y aún más, a la patria “sus once hijos”¹⁵.

Una iniciativa particular, que tuvo amplia acogida, fue la propuesta a los casados y viudos de donar las argollas matrimoniales, que serían reemplazadas por otras de plata con la leyenda “Pro Patria”. El presidente Olaya y su esposa donaron sus argollas matrimoniales, lo que excitó el fervor cívico. Con esta idea, el Banco de la República logró recaudar alhajas de oro que

11. Periódico El Tiempo. Bogotá, 18, septiembre, 1932; p. 9, citado por DONADIO, Op. cit., p. 167.

12. *Ibíd.*, p. 168.

13. *Ibíd.*, p. 174.

14. RINCÓN, Op. cit., p. 438.

15. MUÑOZ, Op. cit., p. 125.

pesaron cuatrocientos kilos, ofrenda que permitió reducir los gastos del gobierno.

Pasto, convertido en sitio de concentración y paso de tropas, se agitó ante el anuncio de la guerra. Los mensajes transmitidos en periódicos y revistas de la ciudad estaban henchidos de patriotismo:

La Patria nos llama en su defensa: oigamos su reclamo y prestémosle nuestro apoyo, grande o pequeño pero eficaz y sincero, para que merezcamos llamarnos colombianos, y nos honremos de vernos cobijados con los pliegues de su bandera, que es símbolo de libertad en el orden. Triunfar o morir! Es el dilema que tenemos que resolver: no nos queda más que hacer en estos momentos supremos¹⁶.

Un elemento que contribuyó poderosamente a la exaltación del fervor patriótico fue la radio. El columnista del diario *El Derecho* lo llamó “el sistema nervioso del colombianismo”, ya que “percibe y emite desde todas partes y por todas partes, las impresiones que motivan el factor dominante de la hora: la guerra y la patria [...] El radio nos está desempeñando en los instantes históricos, una gran labor nacionalista, cultural y práctica”¹⁷.

Resultados y conclusión del conflicto

Desde inicios de la República, Nariño no había logrado que los ojos de todo el país se posaran sobre él y parecía que el infortunio del conflicto iba a dar el impulso de ponerlo en contacto con el resto de Colombia: “La inquietud patriótica de los últimos meses, permite pensar en la posibilidad de romper el aislamiento en que hemos vivido y la expansión futura de nuestras fuerzas latentes”¹⁸.

La ausencia de vías de acceso y obras de infraestructura que hubieran permitido la penetración hacia la Amazonía evidenciaba el descuido con que el Estado había mirado las regiones de Nariño, Putumayo y el Caquetá. Afloraba una mirada holística del país sobre sí mismo. Nunca antes el Estado ni la nación habían considerado estas regiones como partes importantes del territorio colombiano. Se decidió construir, a marchas forzadas, la carretera entre Popayán y Pasto, pero los ingenieros se concentraron de manera especial en abrir un camino hasta Florencia, para unirla con Garzón, al sur de Neiva. Sin embargo, la movilización terrestre era accidentada y difícil, por

16. “Por la Patria. El momento es de prueba dolorosa para la Patria”. En: Ilustración Nariñense. Pasto. No. 47 (oct. 1932).

17. “El sistema nervioso del colombianismo es hoy la radio. Los prodigios que hace y hará en el futuro”. En: *El Derecho*. No. 564, Pasto, 8, marzo, 1933; p. 3.

18. *El Derecho*. No. 532. Pasto, 14, enero, 1933; p. 3.

lo que el gobierno decidió acoger la idea de enviar una expedición naval al Amazonas, propuesta por Alfredo Vásquez Cobo, ministro de Colombia en Francia. Así fue como la estrategia militar incluyó un componente aéreo y otro naval.

Alfonso López propuso acudir ante la Liga de Naciones, dado el carácter internacional que adquiriría el conflicto, así como también gestionó una visita a Lima, para hablar con el nuevo presidente del Perú, Oscar Raimundo Benavides. Esta reunión permitió pactar un armisticio el 25 de mayo de 1933, acatando las recomendaciones de dicha Sociedad de Naciones, que contemplaban la evacuación de Leticia y la sustitución de las fuerzas peruanas por colombianas al mando de una comisión internacional nombrada para el efecto.

Unos años después, Luis Eduardo Nieto Caballero hacía las siguientes apreciaciones sobre el papel de Nariño en el conflicto colombo-peruano:

El conflicto con el Perú, que muchas cosas buenas nos trajo, en medio de su inquietud nos permitió en una visión inolvidable, conocer de cerca el alma nariñense. La conocíamos todos en la historia. Sabíamos que era sencilla, generosa, lista siempre para el heroísmo. Pero la demostración de que la sangre es la misma a través de las generaciones y de que el patriotismo hace vibrar a tantos seres que en cierto modo pudieran haberse considerado como desligados del centro, nos la dieron en esos días de lucha de manera objetiva. Solarte Obando, héroe supremo, es solamente un ejemplo, José María Hernández, el que impávidamente subió al cadalso en Iquitos es otro ejemplo. Valor idéntico se hallaba potencialmente en todos los hijos de Nariño.

Hacia Nariño tendimos todos los colombianos los brazos, en además de admiración y de agradecimiento. Acababan de escribir sus hijos con sangre generosa, la firma prócer en el pacto de unión. Quedaron desde entonces más colombianos y desde entonces los sentimos más hondamente nuestros¹⁹.

3. “LA REVOLUCIÓN EN MARCHA”

En 1934 llegó Alfonso López al poder, precedido de una campaña libre de compromisos con el partido conservador, condición que le permitió presentar su gobierno como la instauración de una “república liberal”, que sería también una república social. Su intención era ayudar a los colombianos más pobres para que alcanzaran una mayor participación en los beneficios del sistema, tal como Franklin D. Roosevelt lo estaba haciendo en Estados

19. NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. “Bogotá en Nariño”. En: *Ilustración Nariñense*. Pasto. Serie V, No. 60 (jun. 1936).

Unidos y Lázaro Cárdenas en México. “La Revolución en Marcha”, como llamó López a su gobierno, consistía en adoptar “un nuevo orden económico, político y social”, pero “sin trastocar el país y sin alterar el sereno proceso de su andar democrático”²⁰.

La República Liberal intentaba implantar de manera perdurable otra hegemonía, que partía del presupuesto de la división del cuerpo social en los dos partidos tradicionales. Alfonso López en ningún momento puso en duda esta separación y, por el contrario, afirmaba que su gobierno era un gobierno de partido. Este planteamiento se relaciona con el modo de institución de lo social: por heterogéneo que sea el partido liberal, todos sus miembros están de acuerdo en no reconocer otro fundamento del orden político que la voluntad implícita o explícita del pueblo. Por diverso que sea el partido conservador, sólo concibe el orden político en referencia a principios trascendentales, tales como el situar a Dios como fuente de toda autoridad legítima²¹. Por ello, la radicalización conservadora, que se generó después de 1935, respondió, no tanto a las reformas impulsadas por López, sino que fue una reacción al proceso de secularización política, lo que dio lugar a una “contrarrevolución”, que se convirtió en una cruzada político-religiosa, donde el debate político giró alrededor de lo sagrado.

A pesar de que López y su grupo inmediato de colaboradores no deseaban dar oportunidad de que los conservadores avivaran los demonios de la guerra civil, sí estaban decididos a que la Iglesia dejara de ser el garante institucional del orden político: “sabían que la disminución de sus funciones en el seno de la sociedad solo podía ser el resultado de una evolución progresiva”²². La revisión constitucional concluida en 1936 había introducido numerosas modificaciones a los principios de 1886:

Dios desaparece del preámbulo, la libertad de conciencia y de cultos es admitida algo más que a título de tolerancia, los poderes públicos adquieren un derecho de inspección sobre el conjunto de los establecimientos de enseñanza, los sacerdotes quedan autorizados para intervenir directamente en actividades públicas. A estos aspectos habría que agregar decisiones menores, que confieren a la ley civil un valor igual al que tenían los preceptos sacados de la doctrina católica [Una disposición destinada a obligar a los colegios privados a aceptar a los niños nacidos fuera del matrimonio legítimo provocó la cólera de la Iglesia]²³.

20. JIMÉNEZ, David. Revolución: imágenes, ideas, relatos. En: SIERRA MEJÍA, Rubén (ed.). República Liberal: sociedad y cultura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. p. 397.

21. PÉCAUT, Op. cit., pp. 315-316.

22. *Ibíd.*, p. 319.

23. *Ibíd.*, p. 320.

Con este proceso, no se trataba de ir en contra de las creencias religiosas ni de arrebatarse a la Iglesia la mayor parte de sus prerrogativas; sin embargo, sí significaba que el poder político dejaba de reposar en valores trascendentes y pasaba a emanar directamente de la sociedad. Este postulado lo percibió la Iglesia como un sacrilegio, como una provocación deliberada contra los conservadores y no estaba dispuesta a que la religión dejara de ser el cimiento del orden político. La respuesta fue una movilización en las regiones, dirigida por los sacerdotes, al tiempo que los movimientos de acción católica experimentaron un importante crecimiento.

La prensa regional registró las protestas de la jerarquía católica. El titular de *El Radio*, en primera página decía:

LA POTESTAD DEL PODER PUBLICO EMANA DE DIOS Y NO DEL PUEBLO PORQUE SERÍA DEJAR A MERCED DE ÉSTE LA PAZ Y EL ORDEN PUBLICO, SOSTIENE MONSEÑOR PERDOMO. Monseñor Perdomo manifiesta que sentar la tesis que el poder público emana directamente del pueblo es dejar a merced de éste la paz y el orden público, visiblemente expuestos en quienes ejercen la autoridad a base de golpes de estado e insurrecciones, lo que sería entrar fundamentalmente a una incontenible anarquía²⁴.

La oposición a la reforma constitucional también se exteriorizó en Pasto con manifestaciones de católicos, como la realizada el 8 de diciembre de 1935: “Más de veinte mil personas recorrieron en formación las calles señaladas de antemano en el programa, viviendo a Cristo Rey y a todo lo que representa la grandeza de la civilización realizada por la Iglesia Católica. Oradores: Alejandro Ortiz y Jorge Delgado Gutiérrez. La Acción Católica a la que se debió esta hermosa manifestación, merece todo el aplauso y apoyo de los buenos colombianos”²⁵.

En relación con el campo, impulsó la reforma agraria, concretada en la Ley 200 de 1936, que fue “una vigorosa respuesta política a la exigencia de mayor justicia y claridad en el ámbito de las disputas por la tierra y a la vez solucionó un problema grave y potencialmente perturbador”²⁶. En el centro de la región cafetera, las últimas grandes haciendas fueron divididas en parcelas de mediano y pequeño tamaño, poniendo fin a la incertidumbre acerca de la propiedad de la tierra y de su titulación. El apoyo que le brindó a las organizaciones sindicales aumentó su popularidad entre las masas de

24. “Se leyó en el Senado un memorial del arzobispo primado”. En: *El Radio*. Pasto. No. 385, (14, noviembre, 1935).

25. “La manifestación católica del ocho de diciembre”. En: *Ilustración Nariñense*. Pasto. No. 59 (ene. 1936).

26. HENDERSON, Op. cit., p. 310.

trabajadores, quienes se sintieron “efectivamente representados por este gobierno”²⁷.

Una figura sobresaliente en el panorama político de esta década fue Jorge Eliécer Gaitán (1903-1948). “Hijo de un modesto librero de Bogotá”, este joven abogado, después de realizar en Italia una especialización en derecho penal (1926-1929), se lanzó a la política y obtuvo gran renombre al dar a conocer las condiciones en que se había desarrollado la masacre de las bananeras. En el gobierno de Olaya Herrera, fue promovido para altos cargos, tanto en el Parlamento como en la dirección liberal. En 1933, creó la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR), con el fin de canalizar el descontento de los trabajadores agrícolas y colonos de los alrededores de Bogotá y de los artesanos y obreros de las ciudades; sin embargo, este movimiento no logró conquistar el apoyo de las masas y se vio en aprietos frente a la acogida que dichos sectores prodigaban al presidente López, por lo cual en 1935, al sufrir una terrible derrota en las elecciones parlamentarias, se disolvió el UNIR y su líder se reincorporó al partido liberal²⁸. En 1939, Gaitán fue elegido senador por Nariño, según lo refiere el periódico de Ipiales *En Marcha Nariño*, el 30 de mayo de ese año²⁹.

Durante la década del cuarenta, Jorge Eliécer Gaitán construyó un movimiento político que buscaba mayor justicia social para el ciudadano del común y planteó la dicotomía existente entre el “país político” y el “país nacional”. Esto significaba que “los pocos miembros de la sociedad que dominaban la política abusaban de su poder a expensas de la mayoría de los colombianos, ciudadanos del “país nacional”. “Condenó a la mayoría de las figuras nacionales, incluyendo a Alfonso López Pumarejo, como miembros del “país político”, hombres siempre dispuestos a mover las palancas del poder público en beneficio propio y en el de sus familiares y amigos”³⁰. Presentó su nombre como candidato para el próximo periodo presidencial (1946-1950), compitiendo por los votos liberales con Gabriel Turbay y con Mariano Ospina Pérez por el partido conservador. Los resultados de la

27. PÉCAUT, Op. cit., p. 252.

28. *Ibíd.*, p. 166.

29. “Gaitán, Senador por Nariño”. En: *Marcha Nariño*. No. 4. Ipiales, 30, mayo, 1939. Cabe mencionar que, en esta época, los representantes eran elegidos por el pueblo directamente, y los senadores por las Asambleas, “que viene a ser que el pueblo los elija indirectamente o en segundo grado, pues que también elige los miembros que las forman”. Comentario expresado por José Rafael Sañudo en “Reforma necesaria a la Constitución”. *Revista Universidad*. Órgano del Centro Jurídico de la Universidad de Nariño. Pasto. Nos. 1 y 2 (20, julio, 1933); p. 9.

30. HENDERSON, Op. cit., p. 422.

votación no lo favorecieron: Ospina obtuvo el 41% de los votos, Turbay el 32% y Gaitán el 27%.

Desde el sector conservador, el presidente López tuvo la permanente oposición de Laureano Gómez, defensor de la idea de que el conservatismo y la Iglesia eran una y la misma cosa. “Dado que veía a Colombia como “un país ingobernable por excelencia”, el bien común exigía, no la libertad por la que abogan los liberales, sino más bien “la represión de las pasiones por el dominio de la voluntad, lo cual constituye el uso moderado y justo de esa misma libertad”³¹. Consideraba que su deber era “hacer prácticamente invivible el ambiente de la república”, tal como lo afirmó en un artículo publicado en *El País*, a comienzos de 1934, y se mantuvo fiel a su palabra. Postuló la política que denominó “el derecho de defensa de las colectividades”, según la cual los miembros de los partidos -“asociaciones trascendentales” por las que generaciones enteras de colombianos habían sacrificado sus vidas- tenían el legítimo derecho a matar a quienes amenazaran a su partido, pues al hacerlo “defienden lo que se estima más que la vida”³².

La implacable campaña obstruccionista contra Alfonso López lo llevó a renunciar en 1945, en el segundo período presidencial, un año antes de terminar su mandato.

Rubén Sierra, al referirse a la República Liberal expresa:

Ningún otro periodo de la historia colombiana del siglo XX muestra el volumen de realizaciones, en todos los campos, correspondientes a la acción del Estado, como la llamada República Liberal (1930-1946). Fueron suficientes dieciséis años para dejar una huella profunda en la vida política, social y cultural del país: una reforma constitucional que le permitió a la Carta de 1886 adaptarse a los tiempos modernos; una radical reforma educativa que dio por resultado no solo una nueva Universidad, apropiada para el estudio de los problemas nacionales, sino, además, una Escuela que rompió con formas tradicionales de enseñanza; una concepción global y orgánica de la cultura que permitió a través de las instituciones estatales y sus programas responder a las aspiraciones de las diversas clases sociales colombianas; unos códigos que inauguraron nuevas relaciones entre patrones y trabajadores; unas formas de entendimiento entre la Iglesia católica y el Estado, que buscaban propulsar una sociedad si no radicalmente laica, sí al menos un ciudadano con criterios autónomos y, por lo tanto, de mayor responsabilidad en sus actuaciones³³.

31. *Ibíd.*, p. 97.

32. *Ibíd.*, pp. 392-394.

33. SIERRA Mejía, Rubén (ed.). *República Liberal: sociedad y cultura*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. p. 11.

4. TRANSFORMACIONES EN EL CAMPO DE LA CULTURA

La República Liberal representó “una de las etapas de más alta integración entre una categoría de intelectuales públicos y un conjunto de políticas de Estado”³⁴, de tal modo que sus proyectos culturales de masa fueron elaborados por grupos de intelectuales que no solo participaban en las altas esferas del gobierno sino que, al mismo tiempo, “dominaban el escenario cultural en la prensa, la radio y el precario mundo del libro, lo que les garantizaba una posición directiva en cuanto a la orientación espiritual del país o más exactamente de la “nación”, para acudir a su propio vocabulario”³⁵. En correspondencia con el trabajo desarrollado por aquellos intelectuales –“intelectuales orgánicos”, en términos de Gramsci– en Nariño se detecta una generación de intelectuales que estaban compenetrados con la orientación nacional y que sirvieron de caja de resonancia a través de la prensa, la radio y las revistas editadas en la ciudad de Pasto.

Uno de los primeros proyectos que abordó el gobierno de López Pumarejo fue el de la Cultura Aldeana, un proyecto nacionalista y modernizador que combinaba, para su implementación, dos elementos fundamentales: la política y la cultura.

4.1 La Comisión de Cultura Aldeana

La Campaña de Cultura Aldeana fue un proyecto ideado por Luis López de Mesa (1884-1967), médico siquiatra, miembro de la Generación del Centenario, ministro en varias ocasiones en el período de la República Liberal, educador y escritor prolífico y autor de la obra *De cómo se ha formado la nación colombiana*, en la que lo genético-racial constituye el hilo argumental. En esta obra, propuso fijar la atención en la constitución social de campos y aldeas, dada la índole agraria de nuestra cultura.

La aldea [...] puede ser y debe ser un centro orgánico completo en su pequeñez, amable en su diminuta perfección. Ahí la economía regional, la religión, la justicia, la educación pública, la cultura social, los recursos para la salud y los medios para una sana amenidad deben poseer su representación discreta y permanente. La aldea puede aspirar a ser hermosa en su rusticidad y pequeñez, no monumentalmente como las grandes urbes. [...] Un rincón público de prados y boscaje, con una piscina de natación ya resuelve la mitad de los inconvenientes del aislamiento social en que se vive en las aldeas, donde para obviarlo

34. SILVA, Op. cit. p. 22.

35. *Ibíd.*

se recurre al estanco de aguardiente o al garito, con muy graves consecuencias³⁶.

Impulsada por un grupo de intelectuales liberales, la Campaña de Cultura Aldeana se propuso transformar la “mentalidad popular” mediante la introducción de prácticas modernas*. Según Carlos J. Díaz, entre los objetivos de este proyecto político cultural estaba “producir conocimientos sobre la realidad nacional, auscultando la potencialidad económica del país y, simultáneamente, difundir, mediante procesos de educación y alfabetización, ideales políticos y conocimientos modernos”³⁷. Se trataba de generar en los habitantes de las aldeas conciencia de Estado y pertenencia a la nación y al partido de gobierno; así, al tiempo que se intentaba la transformación de la vida rural de Colombia, se pretendía instaurar en el pueblo una nueva manera de sentir, pensar y actuar más cercana a los principios de la higiene y la estética que imponía el período.

El diario *El Derecho* comentó positivamente la nueva política instrucionista que iniciaba el doctor López de Mesa, “inclinando el favor del gobierno sobre las clases campesinas como la base sustentante de la grandeza nacional”:

Indudablemente el Ministro trae un programa nuevo al fijar el derrotero de la cultura fuera del centro universitario, único foco de inquietudes presentes, pero cuyas proyecciones en la vida nacional no pueden rendir todo el beneficio esperado, mientras el pueblo no sea una materia capacitada intelectualmente para recibir sus influencias.

Si la educación es el arte de conducir y de encauzar las corrientes humanas, es preciso convenir que nuestra política instrucionista andaba errada, al empeñarse de rodear a las ciudades de todas las comodidades y mejoras al tiempo que la aldea se la mantenía abandonada, sin un solo motivo que sirviera de halago y de atractivo a las gentes incorporadas en ella. Una consecuencia natural de esa política era el abandono de los campos y la creación del grave problema del urbanismo en un país agrícola, cuya riqueza principal se radica en el trabajo de la tierra con el sostenimiento de pequeños poblados que son mejores centros de

36. LÓPEZ DE MESA, Luis. De cómo se ha formado la nación colombiana. Texto original publicado en 1935. Medellín: Editorial Bedout, 1970. pp. 216-217.

* Según Gonzalo Cataño, López de Mesa, desde la década del veinte, cuando escribió el libro *la Civilización Contemporánea* ya tenía nociones claras de los elementos que la campaña debía contener. Pensaba que había que promover un cambio y apostaba que se podría emprender una revolución a través de la prensa, el Parlamento, la universidad, el cinematógrafo y el arte que, a su juicio, suscitaba el instinto de imitación del ciudadano de la era moderna. Citado por DÍAZ SOLER, Carlos Jilmar. *El Pueblo: de sujeto dado a sujeto político por construir. El Caso de la Campaña de Cultura Aldeana en Colombia (1934-1936)*. Premio Nacional de Educación Francisca Radke. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2005. p. 44.

37. DIAZ, Op. cit., p. 18.

aprovisionamiento y de vida sencilla y apacible, próximos a decaer por la disminución creciente de sus entradas rentísticas.

[...] Ojalá el doctor López de Mesa lleve adelante su reforma en beneficio del país³⁸.

Entre las estrategias diseñadas para transformar las aldeas colombianas se encontraban la radio, el cinematógrafo, la distribución de planos arquitectónicos y la puesta en circulación de la Biblioteca Aldeana de Colombia. Así mismo, se conformaron comisiones sanitarias compuestas por médicos, enfermeras, odontólogos, y se organizaron maestros ambulantes e inspectores nacionales de educación y restaurantes escolares³⁹.

Para coordinar la Campaña a nivel central, se puso en marcha la Comisión de Cultura Aldeana, que realizó estudios sobre algunas regiones. Las comisiones aldeanas se constituyeron en un aspecto importante de la Campaña, ya que el propósito era orientar sobre sus objetivos e instruir a personalidades públicas, élites locales y pobladores de las aldeas y, como consecuencia, dar a conocer al gobierno central las particularidades de cada población.

Después de visitar el Departamento del Huila, el 11 de abril de 1935, la Comisión de Cultura Aldeana recibió la orden del ministro López de Mesa de dirigirse hacia el Departamento de Nariño. Esta Comisión estuvo integrada por los señores Tulio Gaviria, perito en pedagogía, el médico Alonso Restrepo, el perito en agronomía Antonio Miranda, el perito en urbanismo Ricardo Olano y el redactor literario perito en sociología Jorge Zalamea Borda.

La descripción que hizo el urbanista Olano sobre la ciudad con la que se encontró la Comisión fue la siguiente:

La ciudad está bien trazada con calles rectas de 10 metros de ancho que forman manzanas de 90 metros por lado. Sus casas son en la mayoría de balcón con tiendas en la parte baja. Estas tiendas son habitadas por familias enteras que viven en comunidad con algunos animales, en las peores condiciones de higiene. Tiene Pasto luz eléctrica, servicio de teléfonos y un malísimo servicio de aguas que van a fuentes públicas y a contados edificios cuyos excedentes corren en zanjas por en medio de las calles recibiendo toda clase de basuras y desperdicios. Ahora se estudia la construcción de un acueducto moderno, según planos que levantó el Dr. Lobo Guerrero.

En 1928 dio el censo 45.162 habitantes. La temperatura media es de 14° centígrados. El área que ocupa la ciudad es de 140 hectáreas, con 2.640

38. "El concepto de la Aldea". En: *El Derecho*, No. 830, Pasto, 8, septiembre, 1934.

39. DIAZ, Op. cit., p. 112.

edificios. Entre éstos son notables el Palacio Departamental, el Edificio de la Universidad, la plaza de mercado, el Pasaje del Corazón de Jesús, el Asilo San Rafael, el Colegio de San Francisco Javier, algunas residencias particulares y las iglesias y capillas de las cuales hay catorce.

Se publican en Pasto varios periódicos políticos, entre ellos uno diario, una revista literaria, *La Ilustración Nariñense*; la revista del Centro de Historia y algunas otras. Hay numerosos centros de enseñanza: la Universidad; la Escuela Normal establecida recientemente; el colegio de los Jesuitas; los colegios de Bethlemitas y Franciscanas para niñas, y varias escuelas de enseñanza primaria, urbanas y rurales⁴⁰.

El informe titulado *Esquema para una interpretación sociológica del Departamento de Nariño*, contiene un estudio macrorregional, con varios estudios de caso sobre La Unión, Barbacoas, Génova e Ipiales y un centenar de escuelas rurales. Entre los aspectos relevantes que destaca el informe se puede mencionar la situación de aislamiento del Departamento, que lo llevó a someterse a los mercados ecuatorianos “que no solo propiciaban frutos sino que también ofrecían en sus colegios y universidades especies de cultura y de conocimiento” todo lo cual “hubiese bastado a condicionar el espíritu y a torcer el ánimo del pueblo menos leal que el nariñense⁴¹.

En cuanto a las peculiaridades del hombre nariñense, Zalamea introduce el tema de la raza como un factor explicativo de las conductas individualistas encontradas. Considera que:

“los contrastes, más o menos violentos, que se observan en la psicología del nariñense, provienen sin duda de las diferentes razas que forman el conglomerado social, razas que no se han fundido en total mestizaje. Solo así podría explicarse, por ejemplo, el contraste característico entre el individualismo a ultranza de la gente urbana y la tendencia colectivista de la población rural”⁴².

En la correría cumplida por la Comisión en Nariño, Zalamea menciona que se visitaron cerca de cien escuelas y que si a cada uno de esos locales se le hurtase su porción más limpia o nueva o adecuada, no se lograría construir con todas ellas una sola escuela que llenara las condiciones requeridas para recibir al niño en su seno. La propuesta que surge en su informe es la formación de la escuela del conocimiento práctico e inmediato, que enseñe

40. OLANO, Ricardo. Memorias. Tomo I. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004. p. 402.

41. ZALAMEA, Jorge. Apuntes para una interpretación sociológica del Departamento de Nariño. Pasto 1935 y Carta a la Juventud Colombiana. 2ª. ed. Pasto: Colección Biblioteca del Centenario, Departamento de Nariño 1904-2004, 2005. pp. 27-28.

42. *Ibíd.*, p. 43.

al niño a conocer su provincia y su Departamento, “no su Europa y su Asia, que esas están muy lejanas de su existir y pueden aguardar unos años a ser presentadas”, donde se adecue la enseñanza a las condiciones físicas, económicas y sociales de los climas frío, medio y cálido de Colombia.

Ese niño no está pidiendo escuela, ni puede aprovechar la escuela; no la necesita ni le sirve. Lo que demandan su silencio tembloroso y su mirada empavorecida de criatura que no entiende nada de las cosas de este mundo, es ver en torno suyo y tener entre sus manos objetos limpios y sencillos; es comer a medida de las exigencias de un organismo que solo pide crecer en fuerza y en gracia; es limpiarse de tanta mugre como le roe la carne y le empobrece la sangre; es oír una voz serena y blanda que le explique sus curiosidades y le cure esos terrores solitarios que le están corrompiendo el alma⁴³.

En torno al aspecto de la Colonización y Comunicaciones, el informe lamenta que el “memorable esfuerzo rendido por el nariñense en la construcción de su sistema vial no podía, infortunadamente adquirir una proporción y un sentido favorables al resto de la nacionalidad [...] Apenas un hilo de lealtad lo mantenía unido a su patria. Sus caminos, por tanto, buscaban, no el acercamiento a la olvidadiza hermandad del norte, sino el más estrecho contacto posible de la población nariñense dentro de los límites departamentales y la salida hacia el exterior”. Concluye el informe señalando que la orientación que tuvo el sistema vial en Nariño hasta 1932, cambió con la apertura de la carretera Pasto-Popayán y servirá en el futuro de eje para la economía nariñense.

Una de las conclusiones que destaca es la necesidad de combatir al individualismo en el trabajo agrícola mediante el establecimiento de cooperativas campesinas de crédito, producción y transportes, que solucionaría los problemas de financiación, distribución y utillaje planteados por la parcelación excesiva de los terrenos de cultivo.

En la conferencia dictada en el Teatro Imperial de Pasto, Jorge Zalamea reconoció que la presencia de la Comisión Aldeana en esta región era un resultado del “desdichado incidente internacional que puso en peligro la paz de América”, incidente por el cual se había logrado la vinculación de Nariño al resto del país, mediante una vía de comunicación que requirieron las necesidades de defensa nacional. Y, como lo hicieron diferentes miembros de la intelectualidad liberal en otras oportunidades, mencionó que Colombia estaba en deuda con Nariño y “por pagar parte de esa deuda para con vosotros, envía hoy el Gobierno a esta comisión de Cultura Aldeana,

43. *Ibíd.*, p. 90.

en la esperanza de que podamos nosotros vincularnos a vuestra vida de una manera honda y con un entendimiento tan despierto, que mañana nos sean propias vuestras aspiraciones, comunes vuestros menesteres, amados vuestros ideales, compartidas vuestras necesidades y problemas”⁴⁴.

La Campaña de Cultura Aldeana produjo estudios monográficos sobre los Departamentos de Huila, Nariño, Guajira y Atlántico, en un espacio de tiempo de seis meses y terminó cuando Luis López de Mesa se retiró del Ministerio de Educación. Los objetivos que llevaron a formular esta empresa posiblemente no se cumplieron tal como se lo propuso el equipo de intelectuales que acompañaban al presidente López Pumarejo; sin embargo, las dinámicas que introdujo en las poblaciones que fueron objeto de la visita de la Comisión se pueden observar si se hace un detenido estudio sobre los cambios que se operaron en las regiones.

En el caso del Departamento de Nariño, la visita de la Comisión se constituyó en uno de los factores de impulso a las actividades en el campo de la higienización, el mejoramiento de la vivienda, la educación, la organización de las bibliotecas aldeanas, el ornato y la planeación urbana, las cooperativas agrícolas y el turismo. Si bien las funciones de la Comisión no tuvieron larga duración, se despertó en la ciudad el interés por organizar las juntas cívicas, la Sociedad de Mejoras Públicas y otras actividades, como las ferias del libro.

De los intercambios y contactos que se suscitaron con la visita de la Comisión surgieron entidades –como la Sociedad de Mejoras Públicas, la Cruz Roja, el Club de Leones, el Cuerpo de Bomberos– que cumplieron funciones de intermediación entre la esfera oficial y la privada alrededor de las demandas, tanto de infraestructura, que tenía el núcleo urbano, como también de intermediación social: plan regulador urbano, pavimentación de calles, sistema de manejo de aguas (acueducto y alcantarillado), luz eléctrica, construcción de vivienda para obreros, parques y zonas verdes, campañas de higienización, atención a desastres, etc.

En el campo educativo, los ideales que trató de transmitir la Comisión empalmaron muy bien con las instituciones educativas que habían iniciado actividades en la década del treinta, como la Gran Normal de Occidente* y

44. ZALAMEA, Jorge. “La tarea que se nos ha encomendado se revela de gran facilidad en cuanto el pie se pone en contacto con vuestro territorio, dijo Zalamea en su conferencia de antenoche”. En: *El Radio*, No. 271, Pasto, 26, abril, 1935.

* La formación de maestros se inició en Pasto con la creación de la Escuela Normal de Varones, fundada en 1911 gracias a la expedición de la Ley 7ª del mismo año, siendo gobernador del Departamento el general Gustavo S. Guerrero. La Normal de Varones respondió a los principios morales y religiosos impulsados por el proyecto educativo conservador. El primer director fue Enrique

la Escuela de Artes y Oficios, cuya orientación correspondía con el ideario propuesto por la República Liberal.

4.2 La Biblioteca Aldeana

La Biblioteca Aldeana fue uno de los componentes del proyecto de difusión de la cultura en que estaba empeñado el gobierno de Alfonso López, junto con otros aspectos relacionados con la salud, la estetización de la vida en sociedad, la mejora en la productividad, etc., que bien podían considerarse que hacían parte de un proyecto civilizatorio en el sentido de Norbert Elias, el que se apoyaba en los medios de comunicación como el libro, la biblioteca, la radio y el cinematógrafo⁴⁵.

La Biblioteca Nacional, y no el Ministerio de Educación, se encargó de la organización, control, asesoría e inspección de las bibliotecas aldeanas, todo gracias a la labor de Daniel Samper Ortega, hombre de letras, para quien la lectura era “ante todo una forma de redignificación de la vida, de acceso a la ciudadanía, de ampliación de horizontes, y además una forma del conocimiento necesario que todo hombre debe tener del pasado de su sociedad y de sus tradiciones”. El proyecto lo sostuvieron el director y funcionarios de la Biblioteca Nacional hasta que en 1945 fue completamente abandonado⁴⁶.

Las bibliotecas aldeanas se componían, en primer lugar, de una colección de cartillas técnicas, nacionales y extranjeras relacionadas con el hombre, la agricultura y la industria, que llegaron a cumplir una función muy importante en el progreso material y espiritual de las comunidades rurales. El segundo tipo de libros, denominado por López de Mesa “información para la segunda enseñanza”, constaba de textos adecuados para el estudio de los rudimentos de las diferentes ciencias, a manera de introducción a disciplinas modernas.

La tercera clase de libros era lo que Samper Ortega calificaba como “libros de perfeccionamiento”, que se utilizaron para mejorar la cultura de los docentes y para la preparación de los cursos. Todo lo anterior lo complementaba la popularísima Colección Araluce, un centenar de libros que

Muñoz, quien se caracterizó por una disciplina rígida y severa tal como la establecida por los Hermanos Cristianos en la Normal Central de Bogotá. Jorge Buendía, el último director, introdujo nuevos elementos para una formación pedagógica y práctica. Al finalizar el año 1929-1930, la Normal sufrió un cierre temporal por falta de presupuesto; en 1932, el Ministerio de Educación ordenó la suspensión definitiva como resultado del giro que dio el gobierno nacional en la política de formación de maestros. Citado por HERNÁNDEZ, Gabriela. Formación de maestros en el Departamento de Nariño. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana, Tunja, UPTC, Vol. 6 (2004); pp. 137-141.

45. SILVA, Op. cit., p. 90.

46. *Ibíd.*, p. 92.

reunía lo mejor de la literatura universal, “al alcance de una inteligencia infantil, es decir de diez a catorce años de edad, que corresponde también al desarrollo de nuestros campesinos, al decir de Luis López de Mesa”. A más de lo anterior, la Biblioteca Aldeana recibió unas cien obras célebres de la intelectualidad colombiana.

Según Carlos Rincón, este fue uno de los rostros con que se presentó en Colombia la modernización cultural, a un precio muy económico. El animador del proyecto, Daniel Samper Ortega, era hombre de negocios y, en sus ratos libres, de letras, quien inició la preparación del proyecto desde 1926, bajo la impresión de los recién publicados compendios histórico-literarios de Belisario Matos Hurtado y del jesuita Jesús María Ruano. Desde un principio, lo notable de la *Selección Samper Ortega de literatura colombiana* residió en su calidad de inventario ideal, orientado por una actitud inclusiva de liberalidad tolerante y, en su magnitud, en función de lo amplio del corpus presentado⁴⁷.

La correspondencia sostenida por el director de la Biblioteca Nacional con los encargados de las bibliotecas aldeanas, deja ver que los ideales culturales impulsados por el liberalismo habían sido asimilados en muchos lugares de Colombia, tal como lo manifiesta el encargado de la Biblioteca Aldeana de El Contadero (Nariño) en 1940, al escribir que “la biblioteca funciona en un cómodo local de propiedad del municipio y a ella concurren la mayor parte de los ciudadanos, que han comprendido que la mejor manera de levantar la patria es proporcionándoles [a los ciudadanos] la instrucción”⁴⁸.

En 1934, el Ministerio de Educación puso en marcha un plan de apoyo a la formación de los maestros a través de las Bibliotecas Pedagógicas o del Maestro, que lograron agrupar un incipiente “movimiento pedagógico” que se reunía en torno a las Sociedades Pedagógicas. Silva menciona que en un Departamento tan pobre como el de Nariño, existía una biblioteca de más de 1.500 volúmenes, obsequiados en parte por el Ministerio y en parte comprados por el gobierno departamental, “pues se había determinado la fundación de una biblioteca pedagógica por cada una de las siete zonas escolares en que se encontraba dividido el departamento”. Este dato, que aparece registrado en la *Memoria del ministro de Educación al Congreso de 1934*, testimonia el inmenso interés y expectativa que despertaba la reforma educativa liberal. Además de lo anterior, Silva menciona que “la Biblioteca Pedagógica de Pasto, prestaba servicio a domicilio y contaba además con un radioreceptor para uso comunitario. La pobreza parecía no impedir el

47. RINCÓN, Op. cit., p. 424.

48. Biblioteca Nacional. Archivo Samper Ortega, caja 13, carpeta 232, citado por SILVA, Op. cit., p. 119.

entusiasmo ni de los maestros ni de los padres. Estos últimos se habían organizado en “Centros de Padres de Familia” y asumían los servicios de “beneficencia escolar” -idifícil imaginar cómo!-, es decir servicio de “ropero infantil”, “desayuno escolar”, “peluquería escolar”, “causando una verdadera revolución en el régimen instruccionalista de Colombia”⁴⁹.

4.3 El gobierno propone la supresión de la Universidad de Nariño a cambio de una Normal

La política del gobierno liberal no favorecía los intereses de las universidades pequeñas, ya que había decidido concentrar la formación profesional en la Universidad Nacional, dejando a las regiones la formación del personal docente de toda la república en seis grandes normales, tres para profesores rurales y tres para profesores de escuelas urbanas.

El 19 de noviembre de 1934 el ministro de Educación, doctor Luis López de Mesa, envió una nota a la Dirección de Educación Pública, en la que proponía la supresión de la Universidad de Nariño a cambio de la fundación de una gran Escuela Normal, con una dotación de setenta mil pesos anuales:

Ofrece que el gobierno vería gratamente que los fondos que hoy se destinan al sostenimiento de la Universidad, se inviertan en becas para que los alumnos que hoy cursan en este Instituto fueran a terminar sus estudios a alguna de las facultades universitarias que tiene el país, para que siempre se sostuviera un número de becas necesarias para la formación profesional de los jóvenes de Nariño⁵⁰.

Los antecedentes de este ofrecimiento se remontan a la visita realizada por el ministro de Educación en el año 1932, cuando la Universidad atravesaba una aguda crisis presupuestal aunada a la dificultad para conseguir profesores capacitados para los últimos cursos, situación que desembocó en la propuesta del gobierno de enviar becados a los estudiantes de los cursos 3º y 4º de la Facultad de Ingeniería a terminar los estudios en la Universidad Nacional de Bogotá; de lo contrario, se retiraría la subvención que recibía la Universidad por parte del Tesoro Nacional. Con esta presión y con el temor de una supresión total de la Universidad, el Consejo Directivo aceptó la propuesta, considerándola una medida transitoria⁵¹.

49. Memoria del ministro de Educación al Congreso de 1934. Bogotá: Imprenta Nacional, 1934, 208-212. Citado por SILVA, Op. cit., pp. 159-160.

50. “El Gbno. propone la supresión de la Universidad a cambio de una Normal”. En: El Derecho, No. 870, Pasto, 11, diciembre, 1934.

51. BORNET, Mireille y ORTIZ, Olga. Julio César Moncayo Candia: médico, hombre público y rector de la Universidad de Nariño 1886-1964. En: GUERRERO, Gerardo León. Personajes importantes en la historia de la Universidad de Nariño. Avance de Investigación. Pasto: Universidad de Nariño, 2001. pp. 110-111.

El 7 de diciembre de 1934, el Consejo Universitario le hace saber al ministro que

desde mediados del siglo pasado, esta sección de la Patria, olvidada por lo regular, educó a sus hombres, muchos de ellos ciudadanos prestantísimos, en el Colegio Académico, al cual sucedió la Universidad de Nariño cuando se creó este Departamento; y que, si bien por circunstancias muy humanas, este plantel ha sufrido vicisitudes, hoy, por sus reglamentos, por su organización, por lo completo de sus programas que se desarrollan en las tres facultades que la componen, por los elementos de enseñanza: biblioteca, distintos laboratorios, campos de deporte, magnífico local, está capacitada, a juicio de quienes han observado de cerca el actual estado universitario del país, para competir quizás hasta victoriosamente con otros centros de su misma índole que no se pretende destruir en nombre de la cultura de la República.

El Consejo Universitario declara al señor Ministro que tiene seguridad de obtener la cooperación del Ejecutivo Nacional a fin de que, teniendo en cuenta las grandes posibilidades actuales y futuras de esta sección y los imperativos creados por su situación geográfica, no se omita medio ni esfuerzo para que no muy tarde la Universidad de Nariño, se convierta en centro a donde acuda la juventud de buena parte de la república, a prepararse en ambientes de severidad, de estudio hondo y de consagración para servir lealmente a los futuros destinos del país⁵².

La respuesta del ministro no se hizo esperar, en los siguientes términos:

Bogotá, 10. Gobernador y rector educación, Consejo Universitario. Pasto.

Refiérome suyo sobre Universidad. Me preocupa la falsificación de estudios universitarios que entraña nuestra actual situación docente. Bogotá mismo, sede de la cultura colombiana, carece de suficiente profesorado, tenemos años de retraso en muchas asignaturas. ¿De dónde obtendrán ustedes allá 60 profesores para dos facultades eficazmente adecuadas? La noble aspiración de sostener la alta categoría de ciudad universitaria puede traernos el exiguo resultado de producir anualmente diez o quince candidatos a la administración pública saturando de demanda ineficaz y quejumbrosa, en momentos en que la realidad espiritual y económica nos exige con indeclinable mandamiento orientarnos hacia las artes menores, la agricultura, el magisterio elemental y hacia una grande exaltación de los estudios superiores. Pido a ustedes un cuarto de hora de meditación apacible; en contrario, declinaría mi responsabilidad histórica ante los problemas pedagógicos de ese De-

52. "El Gbno. propone la supresión de la Universidad a cambio de una Normal". En: El Derecho, No. 870, Pasto, 11, diciembre, 1934.

partamento, tan caro a mi corazón y mis anhelos. Servidor muy leal,
Luis López de Mesa⁵³.

La protesta ante la respuesta del ministro fue unánime, congregándose numerosas juntas de universitarios, para acordar la manera de encauzar un movimiento de defensa del Centro universitario. El 18 de enero de 1935, el rector Julio Moncayo informaba desde Bogotá que se había llegado a un acuerdo con el ministro de Educación para solucionar los problemas educativos del Departamento, en los siguientes términos: la Universidad no sería suprimida, pero tendría otra orientación, no seguiría siendo una fábrica a plena producción de abogados, y en su lugar abrirá nuevas carreras profesionales, lo que en la práctica significaba que no se admitirían nuevos alumnos en la Escuela de Derecho. Sin embargo, un cierto número de alumnos había realizado un curso preparatorio para ingresar a la Facultad de Derecho, por lo que no podía negárseles la matrícula, ya que se les condenaba a “decapitar sus estudios”.

Ante reiteradas solicitudes del gobierno departamental al Ministerio de Educación para decidir sobre esta controversia, sin haber obtenido respuesta, siguieron funcionando en la Universidad los cursos de Derecho 1º, 3º, y 4º, quedando suprimido únicamente el curso de preparatoria. Por lo demás, el cambio de orientación en las disciplinas universitarias recibió un primer impulso con la incorporación de la Escuela de Artes y Oficios a la Universidad, iniciándose, de este modo, la mutación que exigía encarrilar a la juventud por los caminos de la ciencia y la tecnología.

4.4 La Gran Normal de Occidente, otro eslabón de la “Revolución en Marcha”

La Gran Normal de Occidente, creada por Decreto 326 de febrero de 1935, se constituyó en una de las obras de largo aliento emprendida por la República Liberal, cuya motivación no era ajena para nadie, cual era la de “vincular con más recias ligaduras a esta olvidada y apartada sección del país al corazón mismo de la Patria”⁵⁴. En el discurso de inauguración, el rector, Germán Peña Martínez*, se refirió al interés del gobierno nacio-

53. “Gran revuelo produce en Pasto la insinuación del Ministro de Educación sobre la Universidad. Sesión extraordinaria del Centro Jurídico. Se elevan numerosas protestas”. *El Derecho*, Pasto, 13, diciembre, 1934.

54. “La inauguración de la Gran Normal”. En: *El Radio*, Pasto, 20, mayo, 1935.

* Germán Peña Martínez, primer rector de la Gran Normal de Occidente, poseía estudios de perfeccionamiento pedagógico en Bélgica y trabajó bajo la dirección de Agustín Nieto Caballero en el Gimnasio Moderno de Bogotá.

nal por vincular “estas tierras de prodigio a la corriente de una definitiva orientación nacional”.

Verdad que en cierto modo el pasado conflicto internacional puso en juego la mayor parte de actividades centrales para echar una mirada hacia los lados del sur y se hizo algo para que la barrera de imposibles que antes existía, se hiciese menos densa. Surgieron entonces puentes y carreteras, por donde el vigor de este pueblo pasó como una demostración titánica, llevando en sus lomos toda una leyenda de heroísmo. Pero más que la solución de estos problemas físicos sabemos que está latente la necesidad de resolver otros de mayor categoría, como son los de la educación pública en una forma amplia y moderna con elementos indispensables de dinero y de acción conjunta, para que en el curso de breves épocas se note la reacción de nuevas energías que habrán de encauzar las de un pueblo, que por sus cualidades raciales y geográficas es el guardián inmejorable de la soberanía nacional⁵⁵.

El rector Peña enumeró los sectores de la educación pública que había impulsado el ministro López de Mesa en desarrollo del “programa revolucionario de cultura general”: reorganizó la universidad, abrió sus puertas a la mujer, “para que ella dispute con el hombre las preeminencias del saber en esta época de prácticas disciplinas”; reorganizó la Biblioteca Nacional fundando en ella dependencias artísticas e ideológicas; implantó las Normales rurales en algunos Departamentos, dio el verdadero alcance a las diversas becas, para que se adjudiquen a los que las necesitan por su escasez de recursos y por sus capacidades vocacionales, fundó varias escuelas Normales en la república, dentro de una moderna organización pedagógica y con los fondos necesarios para llevar adelante sus indispensables reformas y, por último, nombró una comisión de cultura aldeana, cuyos beneficios para el país serán incalculables⁵⁶.

Las orientaciones pedagógicas que impulsó el doctor Peña en la Escuela Normal correspondían a la formación adquirida bajo la dirección de Agustín Nieto Caballero en el Gimnasio Moderno:

Los estudios se orientarán en la Normal de manera que cada uno de los niños sea un investigador, un observador, un descubridor y el maestro dejará de ser el individuo que todo lo da hecho para convertirse en la persona que interesa, orienta y dirige los trabajos escolares.

55. PEÑA MARTÍNEZ, Germán. “Discurso pronunciado por el rector de la Gran Normal de Occidente doctor Martínez Peña al inaugurar los cursos de este nuevo instituto docente nacional”. En: El Radio, No. 238, Pasto, 21, mayo, 1935.

56. *Ibíd.*



Biblioteca de la Escuela Normal de Occidente.

Fuente: Revista *Idearium*, Suplemento No. 2. Informe Anual, 1936-1937, p. 25.

El salón de la clase dejará de ser ese medio frío, artificial de antaño para transformarse en un verdadero laboratorio o taller en donde todo invite al experimento y a la investigación, en un ambiente de mutua colaboración y compañerismo. No habrá estímulos exteriores como premios o castigos, ordenación de puestos, ni nada que no sea el empeño verdadero de hacer ver el perfeccionamiento de su propio trabajo y la satisfacción del deber cumplido.

Algo más, no habrá exámenes porque éstos no son instrumento de medida de conocimientos y sí presentan graves inconvenientes para la educación moral de los educandos. Esto no quiere decir que no exista en la escuela un control del aprovechamiento individual; todo lo contrario habrá algo más efectivo. Ni los exámenes orales ni los escritos dan un conocimiento del adelanto del niño; en unos y otros intervienen diversos factores que impiden al muchacho mostrar lo que es capaz de hacer y lo que ha aprendido en la escuela; además la interpretación de los profesores sobre el trabajo del alumno varía de un momento a otro como se puede comprobar fácilmente por experimentos muy curiosos y los resultados por lo tanto se convierten en una farsa peligrosa porque alteran la verdad, porque los alumnos estudian únicamente para presentar exámenes y no para la vida, porque los profesores no pueden humanamente dejar de estar influenciados por este espectáculo y casi siempre enseñan para salir bien en este momento en el cual se imaginan van a ser analizados todos sus esfuerzos⁵⁷.

57. *Ibíd.*

En cuanto a los docentes que requiere su programa, el rector Peña explicaba:

Para poder desarrollar este programa es necesario ante todo un buen personal docente que dedique todo su tiempo, su inteligencia y sus actividades a la escuela, que tenga espíritu de estudio y que se entregue con cariño a la obra educativa que inicia. Es urgente que el profesor tenga tiempo suficiente para atender a sus trabajos escolares, a la preparación diaria de sus actividades y al estudio psicológico de sus discípulos; que cada uno se sienta partícipe de la obra que se haga y que todos tengan la responsabilidad de los actos de la escuela.

En este medio se formarán los futuros maestros de los tres departamentos del sur de Colombia y yo espero que esta Normal cuyos sistemas no son una novedad ni un ensayo, puesto que han sido experimentados en grandes centros educacionistas europeos y americanos, nos dé los resultados que el Gobierno nacional desea y en donde yo pondré todo mi corazón y mi entusiasmo⁵⁸.

Entre las propuestas que formuló el rector Peña en la inauguración de la Escuela Normal se encontraba la creación de la Escuela Tipo, que sería una escuela activa “en donde haya un movimiento de reacción contra todo lo que subsiste de medieval en la escuela contemporánea, contra su formulismo, contra su hábito de situarse al margen de la vida, contra su incompreensión radical de lo que constituye el fondo y la esencia de la naturaleza del niño”. En esta escuela primaria anexa a la Normal se adiestrarán en la práctica pedagógica los alumnos normalistas.

Propuso la fundación de un curso nocturno para obreros, con el fin de hacer una labor con el proletariado de la ciudad, un curso de extensión cultural para todos los amigos de la escuela donde “oiremos a historiadores, geógrafos, financistas, médicos y cada uno será responsable de sus ideas y sus teorías”. También propuso vincular a la mujer mediante

un curso especial para ellas que comprenderá el estudio de pedagogía infantil, literatura e idiomas, a cargo de personas cultas y que conocen la materia. Creemos sinceramente que con esta bella contribución social se cumpla una etapa de altísimo valor y nos habremos anticipado en varios años a los métodos soñados por los grandes educadores, y será digno de notarse que la iniciación de este ciclo le corresponde a la ciudad de Pasto, en donde hemos encontrado madera para las grandes transformaciones⁵⁹.

58. *Ibíd.*

59. *Ibíd.*

La apertura de los programas propuestos por el rector Peña era una muestra de la gran vitalidad del trabajo que se realizaba en la Escuela Normal, programas que también permitieron la estrecha vinculación de la sociedad de Pasto a la Institución. La prensa los registraba en su momento:

Conforme se anuncia en este mismo periódico, están aún abiertas las matrículas en la Gran Normal de Occidente, para el Curso de Extensión Cultural en provecho de las damas de nuestra sociedad. Es un hecho muy significativo el que las matrículas para el curso de obreros y para los niños de la escuela Tipo, se hubieran agotado en menos de una hora, y en cambio, los elementos de la sociedad pastense no hayan llenado todavía el número para este curso, digno del mayor encomio puesto que con las clases que se van a dictar se abren amplios horizontes para nuestras damas, dotadas de espléndidas condiciones intelectuales y morales, pero que por circunstancias del medio ambiente, cuando salen de sus respectivos colegios no tienen la oportunidad de continuar ampliando sus conocimientos para lucir con todo lujo sus múltiples fascetas [sic]⁶⁰.

El curso publicitado ofrecía las asignaturas de sicología infantil, historia, francés, inglés, nociones de literatura y aclaraba: “No es indispensable que se matriculen en todas las materias pero es necesario un número por lo menos de veinte alumnas para cada clase”⁶¹. El mismo mes de noviembre de 1935 se inauguró el Instituto Obrero en la Normal de Occidente, con 70 alumnos matriculados, bajo la dirección del institutor don Pedro María Dávalos y clases diarias por parte de varios profesores del plantel; disponían de una biblioteca para los obreros matriculados, un local adyacente a la Normal para el funcionamiento del Instituto y un salón de peluquería para servicio gratuito de los obreros. El doctor Germán Peña habló de las labores culturales que se propone desarrollar “en atención a la poca o ninguna importancia que anteriormente se había dado a las clases obreras y trabajadoras”⁶².

El dinamismo que le imprimió el rector Peña a la Escuela Normal incluía, no solamente a los alumnos del establecimiento, sino al contexto en el que se desenvolvía la institución. Al decir de Renán Silva, el periodo liberal comprendido entre 1930 y 1940 tenía como objetivo central la difusión de ciertas formas de la cultura intelectual y de un sistema variado de preceptos y de normas educativas y sanitarias, que se consideraba esencial en el proceso de civilización de las masas⁶³.

60. “El curso de Extensión Cultural para damas”. En: El Radio, Pasto, 5, noviembre, 1935.

61. *Ibíd.*

62. “Anoche se inauguró el Instituto Obrero en la Normal de Occidente”. En: El Radio, No. 391, Pasto, 21, noviembre, 1935.

63. SILVA, Op. cit., p. 21.

En el informe anual de labores 1936-1937, el doctor Germán Peña rememoraba las condiciones existentes en la ciudad al iniciar labores en 1935:

Hace dos años que llegué a esta ciudad en donde encontré un ambiente poco propicio para la Escuela ya que estaba considerada de antemano, y sin ningún fundamento, como centro que iba a combatir los sentimientos católicos de sus ciudadanos y sus arraigadas costumbres, cultivadas con cariño desde tiempos coloniales. Un paso en falso, una imprudencia hubiera echado por tierra la idea del doctor López de Mesa, al escoger a Pasto como sede de una escuela moderna, con métodos y procedimientos distintos de los que hasta hoy eran conocidos aquí⁶⁴.

Entre los nuevos métodos empleados por la Escuela y los logros obtenidos, el rector mencionaba los siguientes: la selección de candidatos por su competencia y honorabilidad, no importando su tendencia política, lo que dio lugar a críticas de parte de algunos políticos “que no querían comprender la necesidad de cooperación de todos en una obra de cultura”; la transformación de los niños de la Escuela Anexa, procedentes de un medio social pobre y descuidado, pertenecientes a las familias que viven en las famosas “tiendas”, quienes llegan a la Escuela contentos, calzados y dispuestos “a iniciar las diarias tareas con una ducha fría que los anima y los defiende de la falta de acueducto y de las deficiencias higiénicas de la ciudad”; el suministro a los alumnos, de manera gratuita, de todo el material de enseñanza, servicio médico y dental, gastos de excursión, una ración a todos en las horas de la mañana y 68 almuerzos a los más pobres; el “implantamiento” de una disciplina racional y armónica que “antes de copiar el claustro, imite el nido”; el uso intensivo de la biblioteca ya que en la Normal no existen manuales como método de estudio ni se sigue el sistema de conferencias, para lo cual se ha propuesto dotarla con los libros pedidos a la Biblioteca Nacional y a las embajadas y gobiernos europeos y americanos; la formación de los profesores en las nuevas orientaciones pedagógicas que se han implantado en la Escuela; la instalación de un Museo Arqueológico gracias al entusiasmo del profesor Sergio Elías Ortiz; la publicación de la revista *Idearium*, pedagógica, literaria y órgano de los intereses del niño y la instrucción primaria en el Departamento. Finalmente, menciona la construcción del nuevo edificio de la Normal como primer edificio nacional construido en la ciudad, pues Pasto es la única capital departamental que no cuenta con edificios nacionales⁶⁵.

64. PEÑA Martínez, Germán. “Escuela Normal de Occidente. Informe Anual 1936-1937”. En: *Idearium*. Órgano de la Escuela Normal de Occidente, Suplemento No. 2, Pasto: Editorial Cervantes, 1937.

65. *Ibid.*

El 1 de octubre de 1937 se separa del cargo de rector el doctor Peña Martínez, para pasar a la dirección técnica de enseñanza secundaria del Ministerio de Educación Nacional.

4.5 La Escuela de Artes y Oficios

Se crea por iniciativa del maestro Jorge Buendía, director de Instrucción Pública, y se inaugura en la “Semana Industrial” celebrada en noviembre de 1931. “Como toda obra que principia han sido arduas e incomprendidas las labores de organización. Pero a fuer de constancia y lucha, se ha logrado imprimirle ya una fisonomía propia; lo que nos hace esperar que un día llegue a ser la Universidad Popular de Nariño”⁶⁶.

El objeto principal de la Escuela era instalar un Taller de mecánica, que comenzó a funcionar en mayo de 1932, dirigido por el ciudadano italiano Emilio Perini. En esta época se estrenó la maquinaria para la enseñanza de los obreros y se solicitó al Concejo Municipal la instalación de nuevos talleres, ya que no todos los alumnos tenían vocación para la mecánica.

La impresión que registra el periodista, al visitar las instalaciones de la Escuela, da una idea del impacto que produjo en la región su funcionamiento:

Todo es aseo, orden, corrección, trabajo intenso y obras de mecánica y herrería que solo allí se pueden hacer y que compiten con la herramienta extranjera. Todo se hace a base de mecánica perfecta y automática, que facilitan las grandes maquinarias del sistema moderno que el departamento ha introducido con un costo de muchos miles de pesos [...] El departamento de mecánica, pues, es realmente un taller montado técnicamente para una instrucción teórico-práctica y para el servicio del público. La escuela no quiere hacer competencia a los talleres particulares que en su género hayan en la ciudad, sino que a la vez que da enseñanza a sus alumnos puede atender al público en aquellas obras que otros talleres no pueden hacer por falta de elementos y otras causas⁶⁷.

La intención de la dirección de la Escuela de Artes y Oficios era instalar “todos los departamentos que comprendan todas las artes y oficios”, a saber, talleres de carpintería, ebanistería, arquitectura, escultura y pintura. “Para los estudios técnicos de la escuela, se ha conseguido ya un laboratorio de física y química. Laboratorio que por lo completo e indispensable, significa

66. Entrevista a Carlos Garzón Thomas, secretario de la Escuela de Artes y Oficios. “La Escuela de Artes y Oficios es un templo de trabajo. Un taller moderno de mecánica y de herrería. Los otros departamentos que funcionan”. *El Derecho*, No. 540, Pasto, 1, febrero, 1933; p. 2.

67. *Ibíd.*

una valiosa adquisición hecha por la escuela que está en comienzos de ser el templo del trabajo en Pasto”⁶⁸.

En el informe de la visita a la Escuela de Artes y Oficios, rendido por el médico de la Comisión de Cultura Aldeana, Alonso Restrepo, en 1935, también se constata la calidad de la dotación, al igual que la importancia de las actividades realizadas.

Excelente local y establecimiento muy bien dotado, sobre todo el Gabinete de Física y los talleres de mecánica que poseen maquinaria sueca y belga de primera clase. Para la instrucción de Electrotecnia existe una interesante y muy completa colección de diagramas, proyecciones y cortes en cuadros murales. El laboratorio de Química es sin duda la sección de equipo más modesto y sin embargo hace ventajas a muchos de que tanto se enorgullecen nuestros colegios de segunda enseñanza. Y sobre todo existe un curso de telegrafía, gracias al cual y mediante el espíritu paciente del nariñense, pueda algún día llegarse a la eficiencia en el servicio, y de manera especial al de largas distancias, que en veces se pierden las letras en los hilos y los números cansados cambian de puestos en la cifra, haciendo los giros incobrables por diferencia entre el monto escrito a letras y el numérico transmitido entre paréntesis⁶⁹.

En junio de 1935, el periódico *El Radio* lamentaba el tratamiento dado por el gobernador a la Escuela de Artes y Oficios, “habida consideración de que este establecimiento es una de las pocas creaciones departamentales que merecen una consagración de la gratitud popular”⁷⁰. En ese entonces ya funcionaban tres secciones: Curso de Mecánica, Construcción y Ornamentación y Telegrafía y Estenografía, y contaba con 60 alumnos matriculados. Por su parte, el gobernador del Departamento se quejaba del excesivo costo del funcionamiento de la Escuela y proponía reformar el plan de estudios.

Eduardo Andrade, Jefe de la Sección de Cultura y Propaganda de la Universidad de Nariño, reportaba que el año lectivo de 1935-1936 se abrió con las Facultades de Derecho y Ciencias Políticas (cursos 1º, 3º y 4º), Agronomía y Química Industrial (1er. curso), Comercio (1º y 2º cursos) Bachillerato (1er. curso) y Escuela de Artes y Oficios con las secciones de fundición, barniz, electrotecnia, motores, mecánica y fundición, decorado y construcciones. El total de alumnos fue de 203⁷¹.

68. *Ibíd.*

69. RESTREPO, Alonso. Apuntes, notas y algunos comentarios del Médico de la Comisión de Cultura Aldeana que visitó el Departamento de Nariño. Medellín: Imprenta Oficial, 1935.

70. “El gobernador y la Escuela de Artes”. En: *El Radio*, No. 251, Pasto, 6, junio, 1935.

71. ANDRADE, Eduardo. “Monografía de la Universidad de Nariño”. *Anales de la Universidad*. Pasto, Año 2, Nos. 16 y 17 (nov. 1936); p. 23-24.

En octubre de 1938, según informe del doctor Ignacio Rodríguez Guerrero, la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad de Nariño inició tareas escolares con las secciones de Mecánica, Barniz y Electricidad, con un total de 47 alumnos matriculados. Al tiempo, la Escuela de Bellas Artes comprendía las secciones de Música, Dibujo, Pintura y Modelado, en las que figuraban matriculados 208 alumnos⁷². En 1939, el director de la Escuela de Artes y Oficios, doctor Jorge Rosero Rivera, “especializado en España y en Bélgica”, en informe presentado al rector de la Universidad expresaba que la sección de Mecánica contaba con 15 alumnos: diez de ellos becados con \$10,00 pesos mensuales; la sección de Barniz, con una asistencia media de 14 alumnos, y la sección de Especialización en Electricidad, con 8 alumnos, área que exigía estudios completos de bachillerato. Esta sección se creó con el objeto de solucionar, en parte, el problema de los jóvenes estudiantes nariñenses que no disponen de centros de enseñanza profesional en el Departamento. En cuanto a los Planes de Estudio adoptados, expresaba que habían sido elaborados bajo el criterio de adaptar la técnica al medio ambiente, que no posee talleres apropiados. Se trataba de formar al alumno de tal manera que la enseñanza teórica fomentara la propia iniciativa, para suplir así la escasez de medios materiales⁷³.

La Escuela de Artes y Oficios representó una nueva modalidad de carácter práctico-educativo, de la que se pensaba que, al cabo de cinco años de estudios teóricos y prácticos, “saldrán los verdaderos hombres de trabajo, jefes de otros talleres preparados para luchar con ventaja”⁷⁴. Desde 1941, la nación se hizo cargo de esta institución, conocida a partir de entonces con el nombre de Escuela Industrial Francisco de Paula Santander. En 1945, *El Derecho* mencionaba cómo “la educación vocacional e industrial había permanecido en la penumbra, sin ninguna clase de estímulos, considerada

72. RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. Informe del Rector de la Universidad de Nariño al señor Gobernador del Departamento. Pasto: Imprenta del Departamento, 1939. Las asignaturas que se cursaban en las diferentes secciones de la Escuela de Artes y Oficios eran las siguientes: “Sección de Mecánica: Historia y Geografía Patrias, Geometría Plana, Aritmética, Química, Dibujo geométrico, Física, Ortografía, Práctica de taller. Sección de Electricidad: Hidráulica, Álgebra superior, Trigonometría, Electricidad y Práctica de electricidad, Inglés. Sección de Barniz: Práctica, Dibujo aplicado”. *Ibid.*, pp. 9-10.

73. “Aspectos de la instrucción práctica y de la educación artística en las Escuelas de Artes y Oficios y de Bellas Artes”. En RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. Informe del Rector. *Op. cit.*, pp. 23-25. El doctor Jorge Rosero informaba que el profesorado de la Escuela estaba integrado “en su totalidad por especialistas en cada materia, la mayor parte está formada por Ingenieros Titulados, ninguno de los cuales adopta textos determinados sino que dicta sus clases ajustándose a los programas existentes, [...] sin perder de vista los progresos diarios de la mecánica y la electricidad. La enseñanza de matemáticas se hace dando vital importancia a la solución de problemas prácticos”. *Ibid.*, p. 25.

74. MONCAYO GUERRERO, Jorge. “Escuela Industrial Francisco de P. Santander”. En: *El Derecho*, No. 3.738, Pasto, 12, octubre, 1945; p. 13.

siempre como el último refugio para los fracasados en la secundaria académica”⁷⁵, situación que comenzaba a cambiar, gracias a las nuevas orientaciones en la enseñanza post-primaria que surgían en los países latinoamericanos. En prueba de ello, informaba que el gobierno nacional había contratado los servicios de una misión norteamericana, experta en organización de enseñanza industrial, de la que se esperaba le fijara al país “curvas ascendentes de positivo progreso”⁷⁶.

En cuanto al origen y alcance de la enseñanza industrial, en 1947, el profesor Jorge Buendía, rector de la Escuela Industrial, expresaba que la vocación del pueblo nariñense por las artes viene desde los tiempos coloniales, en los que Pasto ocupó el segundo puesto como centro industrial, después de El Socorro.

¿Cuál es el aporte de la Escuela Industrial al desarrollo económico del Occidente colombiano?, pregunta el corresponsal del vespertino *Relator*:

Nuestra escuela está proporcionando el capital hombre, como dijera Vasconcelos, para realizar la más honda preocupación de este pueblo, cual es la de industrializarse. El automatismo de los tiempos contemporáneos, gracias al dominio cada vez mayor del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, exige un cambio de frente en la formación de las futuras generaciones, pues la creación de la riqueza, fin esencial de la sociedad actual solo es posible alcanzarla mediante el estudio y dominio de los elementos y leyes que rigen la materia. La Escuela Industrial al preparar a los alumnos con esas finalidades, proporciona, pues, una de las bases, y quizás, la fundamental de la prosperidad nacional, ya que transformar la materia es lo que se enseña a nuestros discípulos⁷⁷.

El empeño de la ciudad por mantener y fortalecer la Escuela de Artes y Oficios hace parte de los intentos modernizadores que florecieron en los años treinta y cuarenta del siglo XX. Junto con la Universidad de Nariño y la Normal de Occidente conformaron un motor de desarrollo para la región, que introdujo nuevos espacios para dotar a los jóvenes de herramientas humanísticas, científicas y técnicas, nuevas formas de habitar la ciudad y nuevos sistemas de enriquecer la cotidianidad de los habitantes.

75. *Ibíd.*

76. *Ibíd.*

77. DÍAZ, Gonzalo. “Origen y alcance de la enseñanza industrial. Aporte de la Escuela Industrial de Pasto al desarrollo económico del Occidente colombiano. Perspectivas de ese plantel”. En: *El Derecho*, No. 4251, Pasto, 18, septiembre, 1947; p. 4.

4.6 Las Ferias del Libro en Pasto

Uno de los resultados de los proyectos culturales impulsados por la República Liberal fue la organización de las Ferias del Libro, eventos que buscaban “el contacto directo de la gente corriente con el libro, ya no en las “pequeñas aldeas” sino en las ciudades capitales de departamento”. Se pretendía con ellas, no solo incentivar el interés por la lectura, sino lograr que gentes, de diversa condición social, adquirieran libros a bajo costo con el fin de formar en ellos el hábito de la compra y la lectura de libros, lo que finalmente redundaría en una elevación del nivel cultural de la sociedad⁷⁸.

Esta “corriente culturalizante” tuvo eco en los intelectuales de la ciudad, quienes impulsaron la realización de la Feria del Libro, durante varios años, con una gran acogida y creciente interés por parte de la población. No se dispone de datos que informen sobre número o características de los lectores, pero los reportes sobre ventas en tales eventos son demostrativos de un importante acercamiento a la lectura.

En diciembre de 1940 se celebró la primera Feria del Libro, según lo registrado por la revista *Ilustración Nariñense*:

La ciudad de Pasto debe sentirse orgullosa por el éxito franco de este certamen de cultura y de inquietud espiritual. Se vendieron 20 mil volúmenes, muchos más que en Barranquilla y en Popayán, resultando un verdadero record si tenemos en cuenta nuestra densidad demográfica que no alcanza a 50 mil habitantes. Con el éxito de la Feria se apunta un merecido triunfo el director de educación don Néstor A. Rojas, quien ha sabido interpretar leal y fielmente los patrióticos anhelos del gobierno nacional y además ha colocado en primera línea ante el respeto del País el buen nombre de los pastenses como amantes de la cultura en sus formas múltiples⁷⁹.

Esta Feria, que tenía lugar anualmente, se llevaba a cabo en los últimos meses del año. Para 1944, la Feria se realizó

con un variado y selecto programa que ha elaborado la junta compuesta por el doctor Ricardo Martínez Muñoz, director de Educación Pública, Alberto Montezuma, rector de la Universidad de Nariño, doctor Bolívar Hinstroza, alcalde mayor de la ciudad, señor Alberto Erazo, director de la Biblioteca El Centenario y el rector de la Normal de Occidente don Salvador Pérez⁸⁰.

78. SILVA, Op. cit., p. 187.

79. “Nariño y la Feria del Libro”. En: *Ilustración Nariñense*. Pasto. No. 74, (dic. 1940), p. 46

80. “La Feria del Libro”. En: *Letras*. Pasto. Nos. 17 y 18 (sep.-oct. 1944); p. 3.

En 1946, el director de Educación Pública, mediante Resolución No. 58, designó la junta organizadora de la Feria del Libro en Pasto, dado que el gobierno nacional había dispuesto que “en este Departamento se efectuara la Feria del Libro en los días 23, 24 y 25 de los corrientes [noviembre] y que para el cumplimiento de tal disposición se hace indispensable constituir una Junta que coadyuve con el gobierno para la organización y desarrollo de tan importante certamen cívico”⁸¹. Los designados miembros de la Junta fueron los doctores Jorge Delgado Gutiérrez, Ignacio Rodríguez Guerrero, Alberto Montezuma, don Víctor Sánchez Montenegro, Rvdo. Padre Rafael Arboleda, don Salvador Pérez y don Jorge Moncayo. De igual forma, nombró a periodistas de la prensa hablada y escrita para contribuir al desarrollo de la Feria en el Departamento y fuera de él⁸².

La revista *Ilustración Nariñense* se sumaba a esta iniciativa, con la invitación formulada por el señor M. A. Domínguez:

Conciudadanos y amigos estudiantes de la Universidad de Nariño, de la Normal de Occidente, del Colegio Javeriano y del Colegio Champagnat; bellas colegialas de los institutos que regentan brillantemente las Madres Franciscanas y las Madres Bethlemitas, o que os albergáis en el Instituto que ampara sus labores bajo el simpático nombre de Santa Teresita y de la Escuela “Remigton” [sic] de Comercio... alumnos de las escuelas públicas y privadas: acudid a la Feria del Libro, de la cual vuestras mentes derivarán más luz y vuestros corazones mayores esperanzas; ya que a través de vuestras lecturas y de conocimientos útiles, veréis ensancharse vuestro horizonte⁸³.

Según lo anotado por Renán Silva, la original experiencia de las Ferias del Libro integraba la nueva realidad de un mercado editorial en crecimiento y la protección estatal a la cultura, situación que no estaba exenta de asistencialismo y populismo. Por los testimonios registrados, se puede observar cómo la ciudad acogió con entusiasmo esta iniciativa, que ponía en contacto a los nuevos y antiguos lectores con novedades en el campo de los libros.

REFLEXIONES FINALES

La República Liberal se constituyó en un importante intento de democratización de la cultura, cuya base se asentaba en una valoración nueva de

81. “El 23 de los corrientes se inicia la Feria del Libro”. *El Derecho*, No. 4.022, Pasto, 8, noviembre, 1946; p. 4.

82. *Ibíd.*

83. DOMÍNGUEZ MUÑOZ, M. A. “El valor del conocimiento y la Feria del Libro. La contribución de los nuestros en la Cultura Pública. La Feria, magnífica institución”. En: *Ilustración Nariñense*. Pasto. No. 98 (dic.-ene. 1946-1947); pp. 4-5.

las posibilidades de las masas, en la confianza de “la inteligencia popular”, y en la necesidad de constituir una república de ciudadanos autónomos. Después de más de cincuenta años en que la Iglesia católica había manejado la adhesión incondicional de la población, llama la atención la acogida que tuvieron las propuestas liberales y el entusiasmo que produjeron las campañas de índole cultural que impulsaba el equipo de intelectuales que rodeaba al gobierno. El sur de Colombia, y en particular la ciudad de Pasto, pudo experimentar, en el periodo de la República Liberal, un impulso modernizador que abarcó tanto la creación de instituciones, la difusión del libro, la radio, el cine y los medios de comunicación escritos, impactando sectores que habían estado sometidos tradicionalmente al poder político ejercido por la Iglesia.

El periodismo jugó un papel fundamental en este período gracias a los “nuevos vientos” que oxigenaron el ambiente y que permitieron que las jóvenes generaciones experimentaran la libertad de expresar las ideas sin temor. La corriente de *Los Nuevos*, a la que pertenecían muchos de los dirigentes liberales, también incidió en los intelectuales regionales, que pusieron en discusión las orientaciones de la Iglesia y de la política tradicional. Aspectos como la raza, el patriotismo, las realizaciones culturales, las posiciones partidistas, el papel de las mujeres, son tratados frecuentemente en las publicaciones periódicas de los intelectuales y revelan cómo el nuevo orden que introdujo la República Liberal desde 1930 fue calando en el tejido social de la ciudad y de la región.

Para Nariño, la guerra con el Perú se puede considerar el bautizo de su incorporación a la nación en el siglo XX, y permitió que el país volviera la mirada hacia la frontera sur y en ella a la existencia de un espacio geográfico y cultural que había permanecido invisibilizado desde la independencia. El conflicto fronterizo propició la intervención benéfica en el campo educativo y cultural, dando pie a que la sociedad nariñense se involucrara activamente y produjera obras de largo aliento, que incidirán significativamente en la conformación del perfil cultural regional.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ, María Teresa. Elites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904-1930. Una generación decisiva. Pasto: Editorial Universidad de Nariño, ASCUN, UPTC, 2007.
- Archivo familia Eraso Navarrete. "Rafael Erazo Navarrete". Apuntes biográficos. Pasto, inédito, s.f.
- DONADIO, Alberto. La guerra con el Perú. 2ª. ed. Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2002.
- GIROLA, Lidia y OLVERA, Margarita (coord.). Modernidades, narrativas, mitos e imaginarios. México: Anthropos, 2007.
- GUERRERO, Gerardo León (Compilador). Personajes importantes en la historia de la Universidad de Nariño. San Juan de Pasto: Editorial Universidad de Nariño, 2001.
- HENDERSON, James D. La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.
- HERNÁNDEZ, Gabriela. Formación de maestros en el Departamento de Nariño. En: Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Tunja: UPTC. Vol. 6, (2004); pp. 127-146.
- LÓPEZ DE MESA, Luis. De cómo se ha formado la nación colombiana. Medellín: Editorial Bedout, 1970. Texto original publicado en 1935.
- MUÑOZ, Lydia Inés. ¡Todo por la patria! El conflicto colombo-peruano y Clara E. Narváez, el Cabo Pedro. Pasto: Fondo Mixto de Cultura de Nariño, 2006.
- OLANO, Ricardo. Memorias. Tomo II. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004.
- PÉCAUT, Daniel. Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Editorial Norma, 2001.
- RESTREPO, Alonso. Apuntes, notas y algunos comentarios del Médico de la Comisión de Cultura Aldeana que visitó el Departamento de Nariño. Medellín: Imprenta Oficial, 1935.
- RINCÓN, Carlos, MOJICA, Sarah de y GÓMEZ, Liliana (edit.). Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria, cánones historiográficos y literarios en Colombia. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio. Informe del Rector de la Universidad de Nariño al señor Gobernador del Departamento. Pasto: Imprenta del Departamento, 1939.
- SIERRA MEJÍA, Rubén (ed.). República Liberal: sociedad y cultura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- SILVA, Renán. República Liberal, intelectuales y cultura popular. Medellín: La Carreta Editores E.U., 2005.
- ZALAMEA, Jorge. Apuntes para una interpretación sociológica del Departamento de Nariño. Pasto 1935 y Carta a la Juventud Colombiana. 2ª. ed. Pasto: Colección Biblioteca del Centenario, Departamento de Nariño 1904-2004, 2005.
- ZARAMA, José Rafael. Porvenir agrícola e industrial del Departamento de Nariño. Conferencia dictada el 22 de diciembre de 1927 en la Escuela Normal de Varones de Pasto.

Periódicos

- El Radio*. 1935-1948
- El Derecho*. 1929-1948
- El Apóstol del Sur*. 1935
- En Marcha Nariño*. 1939

Revistas

- Anales de la Universidad de Nariño*. 1932-1954
- Idearium*. Pasto, 1936-1938
- Ilustración Nariñense*. 1926-1954
- Letras*. Pasto, 1943-1944
- Pasto*. 1940
- Revista de Historia*. Pasto, 1954-1985
- Universidad*. Pasto, 1933